

TFM Inés Valderrábano Megías

por Inés Valderrábano Megías

ARCHIVO	18121_INES_VALDERRABANO_MEGIAS_TFM_INES_VALDERRABANO_MEGIAS_1651689_1009679659.PDF (392.44K)		
HORA DE LA ENTREGA	11-MAY.-2020 10:21A. M. (UTC+0200)	NÚMERO DE PALABRAS	7964
IDENTIFICADOR DE LA ENTREGA	1321530189	SUMA DE CARACTERES	42745

Inés
Valderrábano
Megías



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Influencia de la extraversión en la elección de carreras universitarias en hombres y mujeres

Autor/a: Inés Valderrábano Megías
Director/a Profesional: Rosa M. Molina Ruiz
Director/a Metodológico/a: Mónica Terrazo Felipe

Influencia de la extraversión en la elección de carreras universitarias en hombres y mujeres



MADRID | Mayo 2020



INDICE

Resumen y palabras clave	4
Introducción	5
Influencia del sexo en la elección de carreras universitarias	6
La personalidad y la elección de carreras universitarias	7
La extraversión como factor de personalidad y sus instrumentos de medida	11
Objetivo e hipótesis del trabajo	14
Método	15
Participantes	15
Instrumentos	16
Procedimiento	19
Análisis de datos	20
Resultados	21
Discusión y conclusiones	23
Limitaciones y propuestas para futuras investigaciones	25
Conclusión	25
Bibliografía	26

RESUMEN

Este trabajo ha buscado analizar la posible influencia de la extraversión a la hora de elegir una carrera universitaria en función del sexo. Para ello se ha contado con muestra universitaria de la Comunidad de Madrid de 82 personas, quienes cumplieron el inventario de personalidad NEO-PI-R. Los resultados concluyen que no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en la extraversión de los hombres y de las mujeres y que, dicha puntuación en extraversión no estaría relacionada con la elección de una u otra carrera universitaria. Así mismo, no se ha encontrado diferencias en la elección de carreras según el sexo, habiendo una distribución homogénea de ambos sexos. Se propone un estudio exhaustivo de todas las facetas de la personalidad que pueda explicar la elección de los futuros estudios.

Palabras clave: diferencia de sexo personalidad, extraversión, carrera universitaria.

ABSTRACT

This research has sought to analyze the possible influence of extraversion when choosing a university career based by sex. For this, a sample that included 82 university students from Madrid was selected. These students completed the NEO-PI-R personality inventory. The results concluded that no significant statistical differences were found in the extraversion of men and women and that this extraversion score would not be related to the choice of one or another university degree. Likewise, no differences were found in the choice of careers according to sex, with a homogeneous distribution of both sexes. An exhaustive study of all facets of personality is proposed, which may explain the choice of future studies.

Keywords: sex difference, personality, extraversion, university degree.

INTRODUCCIÓN

Es un dato objetivo que la presencia de las mujeres en las universidades españolas se ha ido incrementando de forma constante año tras año (Ministerio de Educación, 2018). Es por eso por lo que, hoy en día, podemos decir que hay incluso más mujeres que cursan estudios universitarios que hombres. A nivel nacional, con datos recogidos por el Ministerio de Educación (2019a), se muestra que hay un 54,8% de mujeres matriculadas de nuevo ingreso en la universidad, frente a un 45,2% que representan los hombres. Estos datos son especialmente importantes si se tiene en cuenta que el dato ha crecido, en 10 años un 0,4% en el caso de las mujeres, donde la presencia femenina ya era superior a la masculina (Navarro y Casero, 2012).

Aún con estos datos, podemos observar grandes diferencias según el sexo a la hora de elegir carreras universitarias. De acuerdo con los datos proporcionados por el Ministerio de Educación (2019b), hay carreras como Negocios, Administración, Derecho, Matemáticas, Servicios o Geología que son elegidas casi por igual entre hombres y mujeres. Mientras que existen otras carreras universitarias con presencia mayoritaria de uno u otro sexo. Cabe encontrar más mujeres, por ejemplo, en Medicina, Enfermería, Psicología, Educación, Periodismo o Educación Social; y más hombres en Ingeniería, Informática, Arquitectura o Ciencias del Deporte.

Siguiendo en esta línea y teniendo en cuenta que la elección de una carrera universitaria es un momento decisivo en la vida de todo estudiante, además supone el resultado de un proceso donde intervienen diferentes variables que llevan al autodescubrimiento de la persona (Lorenzo, Argos, Hernández y Vera, 2014). Cuando un estudiante toma una buena decisión sobre su futuro académico, de acuerdo con Pérez, Talavera y Ramo (2013), hay una ratificación casi instantánea de la misma, donde el estudiante se encuentra motivado y satisfecho. Sin embargo, la errónea elección de los estudios, por otro lado, puede llevar a un abandono de la universidad y de los estudios. Trabajos como el de Canales y Ríos (2018), señalan que uno de los factores que mayoritariamente han sido mencionados por los estudiantes a la hora de explicar el por qué de la deserción temporal de los universitarios, es la falta de claridad vocacional.

En nuestro país, estudios como el de Rodríguez-Muñiz et al., (2019) buscan o han buscado identificar cuáles son los motivos que influyen en la elección de una carrera universitaria, con el objetivo de prevenir el abandono de los estudios y en un intento de mejorar el sistema educativo para que los jóvenes sean capaces de encontrar una carrera más vocacional. Los resultados de su estudio muestran que las preferencias y los intereses personales de los alumnos son los que, mayoritariamente, guían la elección de carreras universitarias, seguido de la tradición familiar, la facilidad de la carrera o incluso el asesoramiento recibido por parte del orientador del centro.

Influencia del sexo en la elección de carreras universitarias

Spence (1993) señaló la dicotomía existente entre los rasgos de personalidad según el sexo y que dichos factores son importantes a la hora de ver los intereses profesionales de los adultos. Observó que los rasgos masculinos eran aquellos más instrumentales, como la independencia y asertividad, y los rasgos femeninos tendían a la expresividad como el cariño y la comprensión.

Varios autores (Navarro y Casero, 2012; Talavera, 2014) han señalado que en sus estudios la presencia de mujeres está mayoritariamente en las carreras universitarias en las áreas de Humanidades y Ciencias Sociales, mientras que los hombres están más presentes en estudios técnicos.

En el estudio previamente mencionado (Rodríguez-Muñiz et al., 2019) también se lleva a cabo una comparación por sexos, donde podemos observar que las mujeres llevan a cabo la elección basándose en las motivaciones intrínsecas, especialmente aquellas que tienen que ver con aspectos de corte más vocacional, frente a los hombres, que son motivados de forma extrínseca (Rodríguez-Muñiz, Areces, Suárez-Álvarez, Cueli y Muñiz, 2019). Las motivaciones intrínsecas, tal y como han descrito Deci y Ryan (2000), son aquellas que dependen directamente del alumno, frente a las motivaciones extrínsecas que son aquellas que no dependen directamente de la persona sino de la existencia de circunstancias o factores externos que influyen a la hora de elegir carrera universitaria, tales como el prestigio del centro universitario, las salidas laborales que aporta la titulación elegida o la esperada remuneración económica.

Estos resultados parecen repetir lo que ya mencionaban en un estudio Navarro y Casero (2012), en el que se buscaba analizar las diferencias de género en la elección de estudios universitarios. Estos autores ya señalaron que las mujeres parecen moverse por una motivación mayoritariamente intrínseca, frente a los hombres que hacen sus elecciones en función de lo que pueden obtener a cambio, concretamente se habla de la elección de estudios que a la larga lleven a mayor remuneración. El estudio de Navarro y Casero (2012) también señala que las mujeres eligen profesiones que implican la ayuda directa a otras personas mientras que los hombres tienden a elegir profesiones técnicas socialmente más valoradas que las de las mujeres. Estos autores explican que la elección de estudios no es imparcial, sino que se basa en una serie de estereotipos que dirigen a hombres y mujeres a un tipo u otro de carreras universitarias. La hipótesis de estos autores es que las mujeres tienen todavía asignadas ciertas tareas del cuidado, mientras que los hombres no tienen esta presión o dictamen social (Navarro y Casero, 2012).

Este dato ha sido apoyado por Talavera (2014) quien encuentra en su estudio que las carreras elegidas por las mujeres se encuentran principalmente vinculadas al cuidado de terceros, servicio, belleza, artes y educación; mientras que las de los hombres tenderían a aquellas carreras vinculadas con la racionalidad, la objetividad, los puestos de poder y las figuras de autoridad. Así mismo, esta autora expone que las mujeres son predisuestas desde el principio a desarrollar habilidades verbales y humanitarias (Talavera, 2014).

La personalidad y la elección de las carreras universitarias

Las primeras teorías acerca de los intereses profesionales se centraron en el compromiso a lo largo de la vida y el desarrollo profesional (Super, 1953, 1990) y en encontrar coincidencia entre la personalidad de la persona y las características del entorno laboral (Holland, 1959, 1997), lo cual identificó el género como un predictor importante de los gustos de las personas y, por tanto, de su interés en ocupaciones relacionadas (Citado en Dinella, Fulcher y Weisgram, 2014). Lippa (1998) descubrió que las mujeres se sentían mayoritariamente atraídas por aquellas ocupaciones que involucraban a otras personas. La teoría del valor de la expectativa de Eccles (1994) de las elecciones relacionadas con el logro postulaba que las cogniciones, estereotipos e incluso los roles de género afectan

de manera diferencial la autoeficacia y los valores de ambos sexos, variables que están vinculadas a la elección de carrera universitaria (Citado en Dinella, Fulcher y Weisgram, 2014).

Los autores Dinella, Fulcher y Weisgram (2014) en su artículo “Sex-Typed Personality Traits and Gender Identity as Predictors of Young Adults’ Career Interests”, descubrieron que lo esperado por el género, especialmente en las mujeres, es el predictor más sólido y consistente de los intereses profesionales de los estudiantes, cuya presión para conformarse es predictiva de su interés en las carreras tradicionales. Es decir, las mujeres internalizan la presión que sienten a tasas más altas, mostrando un ajuste psicosocial más pobre como resultado de dicha presión (Egan y Perry, 2001).

Ackerman y Beier (2003) discute sobre la posible aplicación del enfoque de rasgos para la elección de carrera y revisa los principales modelos de procesos de elección de carrera. Hace referencia a la clasificación de Osipow (1990) que propone tres enfoques: I) los enfoques de desarrollo, II) los orientados a rasgos que incluyen las vocaciones, rasgos de personalidad, habilidad y la teoría de Holland (1959, 1997) y III) los enfoques orientados a la teoría del aprendizaje social (Ackerman y Beier, 2003).

- I) Los enfoques denominados como de desarrollo se basan en la estructuración del desarrollo profesional en diferentes etapas a lo largo de la vida, como un proceso evolutivo, como el propuesto por Super (1963) que se basa en cinco etapas incluyendo crecimiento, exploración, establecimiento, mantenimiento y declive (Ackerman y Beier, 2003). En el modelo de Super, los intereses, roles de personalidad, autoconcepto del individuo, preferencias vocacionales y roles de personalidad son muy importantes (Ackerman y Beier, 2003).

- II) Los enfoques orientados a rasgos, como el de Holland (1959) y su interés vocacional, se centran especialmente en la congruencia de las diferencias individuales en la personalidad, las habilidades, las diferentes ocupaciones, los intereses vocacionales y un componente volitivo (Ackerman y Beier, 2003). Por último, los enfoques de la teoría del aprendizaje social para la elección de carrera ponen el foco en las interacciones entre el ambiente y la persona, así como las influencias en la toma de decisiones de carrera (Krumboltz et al., 1976), donde

las historias de refuerzo tienen importancia, así como el concepto de autoeficacia (la percepción que uno tiene de su capacidad para realizar una tarea de manera efectiva) (Bandura, 1977. Citado en Ackerman y Beier, 2003).

- III) Ackerman y Beier (2003) aunque ponen el foco en diferentes puntos, contemplan que cada teoría ha buscado predecir el ajuste de ocupación de las personas, con un análisis de la personalidad implícito o explícito y, hasta cierto punto, cada modelo incluye una discusión sobre las etapas del desarrollo de la persona. Aunque los complejos rasgos que se describen anteriormente (como la personalidad, las habilidades o los intereses vocacionales entre otros) no han se han centrado en la elección vocacional de la carrera, Ackerman y Heggstad (1997) proponen que hay una superposición en los rasgos examinados y sugiere que haya un modelo de toma de decisiones que incluya los rasgos de personalidad de la persona (Ackerman y Beier, 2003).

Ackerman y Beier (2003) llevaron a cabo un metaanálisis con diversos rasgos que pueden ser relevantes en la elección de carrera, aunque establecen claramente que puede haber ciertos factores que sean diferencias individuales y señalan como limitaciones no haber medido variables del estilo de intereses sociales, emprendimiento, realismo y arte, cercanía social, inteligencia fluida y cristalizada, así como un conocimiento en matemáticas, ciencias y habilidades espaciales, que pueden influir a la hora de elegir la carrera universitaria.

Por otro lado, autores como Di Fabio, Palazzeschi, Levin y Gati (2014) han buscado relacionar la personalidad con la elección de la carrera universitaria. Este estudio relacionó la capacidad de tomar decisiones con respecto a la elección de carrera universitaria con los cinco grandes (neuroticismo, extraversión, apertura al cambio, amabilidad y conciencia). Dicho estudio comprobó la existencia de asociaciones significativas consistentes entre pocas dificultades a la hora de tomar decisiones profesionales y una puntuación alta en extraversión y baja en neuroticismo, y no encontraron ninguna asociación entre los otros tres factores de personalidad. En conjunto, los resultados de este estudio además sugirieron que las dificultades en la toma de decisiones profesionales son más pronunciadas en algunos entornos que en otros y que tienden a disminuir con la edad conforme se acercan a la edad adulta. Pero, además de

ser parte del desarrollo de muchas personas, las dificultades en la toma de decisiones están ligadas con la personalidad en un grado considerablemente alto (Di Fabio, Palazzeschi, Levin y Gati, 2014), con independencia del entorno educativo, los autores resaltan que aquellos que son menos extrovertidos y más neuróticos, tienen mayores probabilidades de experimentar una mayor indecisión profesional.

Varias teorías de la personalidad han buscado las variables de personalidad que tienen relevancia para la elección de carrera y la satisfacción laboral (Rubinstein, 2005). Por ejemplo, Osipow y Fitzgerald en 1996 sugirieron que la elección de carrera estaría basada en el supuesto de que la futura ocupación profesional está vinculada a la satisfacción de necesidades (Rubinstein, 2005). Por otro lado, Roe (1956) encontró evidencia que apoyó la idea de que había una considerable importancia en los antecedentes familiares y la opción de carrera elegida (Rubinstein, 2005).

De acuerdo con Rubinstein (2005), la evidencia empírica ha sugerido que la elección de diferentes profesiones pueda estar asociada con tipos de personalidad específicos (Tokar, Fisher y Mezydlo-Subich, 1998), y señala que, de acuerdo con los estudios los individuos más histéricos se sienten atraídos por carreras literarias y teatrales, disfrutando de actividades donde se fomente la interacción social, el uso de la intuición, la expresividad y la emotividad. Por otro lado, parecería indicar que aquellas personas de carácter más obsesivo pueden preferir actividades profesionales y de ocio en las que se requieren ciertas habilidades tecnológicas donde estos rasgos tendentes a la obsesividad se ven compensados (Silver y Malone, 1993).

Kline y Lapham (1992) descubrieron que los estudiantes de ciencias naturales e ingeniería tienden a la obsesividad, mientras que los estudiantes de arte y ciencias sociales son sociables y sensibles a las experiencias más sensoriales (Citado en Rubinstein, 2005). Rubinstein (2005) encontró que, independientemente de su elección de carrera universitaria, las mujeres de su estudio eran significativamente más agradables y conscientes que los hombres participantes. Una interacción que realizó la autora entre género y facultad indicó que las mujeres que estudian ciencias naturales son significativamente más agradables que los estudiantes hombres de ciencias y derecho, en general (Rubinstein, 2005). Los estudios psicológicos sobre los estereotipos masculinos (Broverman et al., 1972; Rublo y Rublo, 1982; Rublo, 1983) muestran que es esperable

que los hombres sean más agresivos y externalizantes que las mujeres en variables como la asertividad y competitividad (Citado en Rubinstein, 2005).

La extraversión como factor de la personalidad y sus instrumentos de medida

Hemos podido ver el papel que, según algunos autores, tiene la personalidad, y en especial la extraversión, a la hora de elegir los estudios universitarios. Jung en 1920 formuló los términos de introversión y extroversión al darse cuenta, en las observaciones de sus pacientes, dos tipos de personalidades particularmente evidentes. El que llamó “extrovertido” aquel que concentra sus intereses en lo externo o el mundo objetivo; y el “introvertido”, el que vuelca su atención hacia el interior, hacia sus procesos internos ignorando el mundo exterior y centrándose en el propio individuo (North, 1949). Desde que Jung lo introdujese estos conceptos se han usado ampliamente llegando a ser incluso algo ambiguos en la actualidad.

En lo relativo a los test de estudio de la personalidad, dentro del campo de la psicología de la personalidad, (De Miguel, 2005), entre los modelos con mayor relevancia e impacto a nivel internacional encontramos el de los dos factoriales de Cattell (1957) y Eysenck (Eysenck y Eysenck, 1985), el desarrollado por Costa y McCrae (1985) que procede del estudio del léxico y dos de carácter psicobiológico que pertenecen a Zuckerman (1979) y Cloninger (Cloninger, Svrakic y Przybeck, 1993) (De Miguel, 2005). La mayoría de los instrumentos previamente mencionados son utilizados actualmente en la práctica psicológica y en la investigación en España, pero sólo algunos de ellos cuentan con validación y adaptación a la población española, publicada por TEA Ediciones (De Miguel, 2005).

De acuerdo con De Miguel (2005), el instrumento que cuenta actualmente con mayor auge, así como el modelo mayoritariamente utilizado en España y en Occidente, es el NEO-PI-R. Esta misma autora menciona que Costa y McCrae (1985, 1992, respectivamente) al presentar el primer manual y la consiguiente versión revisada de la prueba NEO-PI-R, mencionan tres aspectos importantes que deben ser tenidos en cuenta a la hora de administrar el test. Primero, se indica que la prueba fue diseñada con el objetivo de realizar una evaluación psicológica completa organizada en cinco factores:

neuroticismo (N), extraversión (E), apertura a la experiencia (O), cordialidad o amabilidad (A) y responsabilidad o escrupulosidad (C). En la tabla 1, se encuentran los factores de la prueba con las facetas que conforman cada uno.

Tabla 1

Factores y facetas de la prueba NEO-PI-R

Neuroticismo	N1: Ansiedad N2: Hostilidad N3: Depresión N4: Ansiedad social N5: Impulsividad N6: Vulnerabilidad
Extraversión	E1: Cordialidad E2: Gregarismo E3: Asertividad E4: Actividad E5: Búsqueda de emociones E6: Emociones positivas
Apertura	O1: Fantasía O2: Estética O3: Sentimientos O4: Acciones O5: Ideas O6: Valores
Amabilidad	A1: Confianza A2: Franqueza A3: Altruismo A4: Actitud conciliadora A5: Modestia A6: Sensibilidad a los demás
Responsabilidad	C1: Competencia C2: Orden C3: Sentido del deber C4: Necesidad de logro C5: Autodisciplina C6: Deliberación

En segundo lugar, Costa y McCrae consideran que es imprescindible la utilización de diferentes baremos para cada género, considerando género como un producto social, sin atender a lo biológico. Finalmente, en tercer lugar, recomendaron que la población de estudiantes universitarios tuviese un baremo diferente al usado para la población general (De Miguel, 2005).

La validación y adaptación española de esta prueba fue llevada a cabo por Cordero, Pamos y Seidedos en 1999 y publicada por TEA Ediciones. En este proceso de validación, evaluación y baremación se utilizó una prueba de 34.443 personas, mientras que, para la realización de datos diferenciales en edad, género e inteligencia, se utilizó una muestra de 26.972 candidatos a quienes se les administró la versión reducida del NEO-PI-R, la prueba NEO-FFI (De Miguel, 2005). Referente al género, los resultados implicaban que las mujeres tenían una tendencia a puntuar más alto en las dimensiones de Neuroticismo y Amabilidad, y en las facetas de ansiedad (N1), vulnerabilidad (N6), gregarismo (E2) y altruismo (A3), si bien, De Miguel (2005), apunta que es solo una ligera tendencia.

Por otro lado, en cuanto a la edad, cuya media era 28.01 y desviación típica 7,47, de acuerdo con De Miguel (2005) bastante homogénea, las correlaciones entre las puntuaciones en rasgos y facetas con la edad indicaban que, en general, se podía concluir que no hay influencia de la variable de la edad en los resultados, y no hubo relación entre la inteligencia y la personalidad (De Miguel, 2005).

Un año después, en 2000, McCrae et al., presentaron los datos de una investigación con 5.085 personas de cinco países diferentes (Alemania, España, Reino Unido, República Checa y Turquía) quienes fueron evaluados con la prueba NEOPI-R y concluyeron que las cinco tendencias básicas, es decir, los cinco grandes factores, experimentan ciertos cambios, presentes mayoritariamente en el intervalo de edad desde los 17 hasta los 30 años, como resultados que los autores denominaron “procesos de maduración intrínseca” (De Miguel, 2005). Se observa, en general, un aumento en las dimensiones de A y C y, por otro lado, una disminución en las dimensiones de N, E y O; mientras que, a partir de 30 años, los autores concluyen que los estudios longitudinales muestran estabilidad diferencial con correlaciones test-retest, con un intervalo de 6, 10 y 12 años, aunque se aportan pocos datos sobre la estabilidad absoluta utilizando diferencias de medias con medidas repetidas (De Miguel, 2005). Por lo tanto, y de acuerdo con estos autores, el

proceso de cambio llega hasta los 30 años (De Miguel, 2005). Este cambio es explicado por los autores desde la perspectiva evolucionista, donde los altos niveles en N, E y O facilitarían la búsqueda de pareja, mientras que los bajos niveles en A y C permitirían producir y mantener una familia.

De acuerdo con De Miguel (2005), los autores Costa, Terracciano y McCrae (2001) afirmaron que existían diferencias entre los géneros a nivel transcultural, con la presentación de datos de 23.031 personas de 26 culturas. En concreto, las mujeres puntuaron más alto en los rasgos neuroticismo y amabilidad, y en facetas como cordialidad (E1), gregarismo (E2) y emociones positivas (E6), todas dentro del factor de extraversión. Por otro lado, los hombres obtuvieron mayor puntuación en facetas como asertividad (E3) y búsqueda de emociones (E5) (ambas pertenecientes al factor de extraversión).

Se ha podido observar que algunos de los autores mencionados previamente (Costa, Terracciano y McCrae, 2001; De Negro, 2005; Navarro y Casero, 2015), interpretan estos resultados como el reflejo de la sociedad estereotipada, especialmente relacionados con las funciones de crianza y educación, siendo las mujeres más susceptibles al afecto negativo y centradas en la educación; y los hombres más dominantes y asertivos, así como más racionales.

Objetivos e hipótesis del presente trabajo

El objetivo principal de este trabajo es estudiar si se puede explicar la elección de la carrera universitaria de las personas teniendo en cuenta su sexo y puntuación en extraversión. De tal manera que haya mayor presencia de uno de los sexos en un tipo de carrera universitaria (Ciencias, Letras o Arte), donde a su vez, estas personas puntúen más alto en extraversión. En definitiva, se busca encontrar una explicación para la elección de una u otra carrera universitaria que pueda relacionarse con la personalidad.

Con este objetivo, el trabajo se plantea con tres hipótesis fundamentales:

- Hipótesis uno: Existe una relación entre el sexo y la carrera universitaria.

- Hipótesis dos: Las mujeres presentan mayor puntuación en extraversión que los hombres.
- Hipótesis tres: Las personas que estudian Letras tendrán una puntuación superior en extraversión que las personas que estudian Ciencias o Arte.

MÉTODO

Participantes

En el presente trabajo han participado 82 personas de la Comunidad de Madrid, con estudios universitarios en curso o ya realizados. En función de la variable sexo de la muestra contemplada participaron 25 hombres (30,5%) y 57 mujeres (69,5%), de entre 18 y 65 años ($M= 28,01$, $Sd= 9,28$).

En el marco de las carreras universitarias que ha estudiado o está estudiando la muestra, encontramos que 29 personas (35,4%) han elegido carreras que han sido categorizadas como “Ciencias”, 47 personas (57,3%) han elegido alguna carrera de “Letras y Humanidades” y 6 personas (7,3%) se han matriculado en “Arte”. Para la clasificación de las carreras universitarias en uno u otro grupo (Ciencias, Letras o Arte) se tuvieron en cuenta el número de créditos (Ects) matemáticos o de ciencias de la salud que primaban en cada grado. Las carreras de “Ciencias” tienen la amplia mayoría de créditos dirigidos a estas áreas, las de “Letras” están presentes en una proporción menor, y en “Arte” se carece de ellos. En la Tabla 2 se recoge la forma en que se han distribuido las carreras universitarias.

Tabla 2

Distribución de las carreras universitarias en los diferentes grupos

Ciencias	Letras o Humanidades	Arte
Biotecnología	Administración y dirección de	Audiovisuales
Bioquímica	empresas (ADE)	Diseño de interiores
Enfermería	Ciencias económicas	Diseño de moda
Física	Ciencias políticas	Gastronomía y artes
Ingeniería eléctrica	Comercio	culinarias

Ingeniería industrial	Derecho	Historia del arte
Ingeniería nuclear	Magisterio	Hostelería
Ingeniería técnica de obras	Marketing	
Medicina	Periodismo	
Psicología	Publicidad	
	Relaciones públicas	

De toda la muestra, 10 participantes (12,2%) continúan estudiando la carrera, el resto, 72 personas (87,8%) han terminado el grado universitario, de los cuales, 18 personas (20,5%) además cursan o han cursado un Máster (lo cual supone un 22% del total de la muestra).

En lo referente a la utilización de criterios de inclusión o exclusión, los únicos criterios tenidos en cuenta por los cuales se permitía la participación de los sujetos han sido la mayoría de edad legal (18 años en España) de los participantes, así como estar o haber estado matriculado en algún grado o licenciatura en la universidad.

La muestra se recogió con el método de bola de nieve, colgada en diferentes plataformas de redes sociales (LinkedIn® e Instagram®), y ha sido difundido por grupos de WhatsApp® de opositores y de clases de diferentes carreras universitarias. El muestreo ha sido de conveniencia en su mayoría.

Instrumentos

Para la realización del estudio se ha utilizado el instrumento originalmente conocido como Neo-Pi-R, Revised Neo Personality Inventory (Costa y McCrae, 1978), en su adaptación española cuya traducción es NEO-PI-R, inventario de Personalidad NEO Revisado. El test fue adaptado por Cordero, Pamos y Seisdedos en 1999.

La prueba elegida ofrece una medida abreviada de las cinco principales dimensiones o factores de la personalidad y de algunos de los más importantes rasgos o facetas que definen cada dimensión. En su conjunto, son cinco escalas fundamentales que miden las facetas de Neuroticismo (N), Extraversión (E), Apertura (O), Amabilidad (A) y

responsabilidad (C), así como 30 escalas parciales que permiten una evaluación global de la personalidad.

Para la realización de este estudio, y en general en la versión de la prueba adaptada al español, contamos con la Forma S, es decir, el autoinforme autoaplicable para varones y mujeres de todas las edades, que consta de 240 ítems y se contesta en una escala Likert de cinco valores, siendo A “en total desacuerdo” y E “totalmente de acuerdo”. El número de ítems específicos de cada factor y faceta no están disponibles en el manual.

De acuerdo con el objetivo e hipótesis planteadas con anterioridad, el único factor con el que se va a trabajar es el de Extraversión (E). Este factor contempla no sólo lo esperado, que las personas extravertidas sean sociales y las personas introvertidas busquen y se encuentren mejor en ambientes más calmados, sino que en la medida de extraversión del NEO-PI-R, también es esperable encontrar facetas que poseen tanto introvertidos como extravertidos que no son tan comunes en el lenguaje cotidiano.

Podemos esperar que una persona introvertida sea reservada, más independiente que sea seguidor y constante, tiende a referirse a la timidez cuando quiere decir que prefiere estar solo, sin sufrir necesariamente ansiedad social, aunque no por esto tienda a experimentar tristeza o desdicha. Por otro lado, para las personas que puntúan hacia el polo de la extraversión, podemos esperar excitación, estimulación, alegría, energía y optimismo.

En definitiva, el factor de extraversión de la prueba mide la cordialidad (faceta implicada directamente en la intimidad interpersonal, con el afecto y la amistad), gregarismo (preferencia por la compañía de los demás), asertividad (referido al liderazgo y a la expresión de la propia opinión), actividad (hace referencia a la energía y agitación del sujeto), búsqueda de emociones (es decir, búsqueda de estimulación y excitación) y emociones positivas (tendencia en sentir alegría, amor, entusiasmo y felicidad) de la persona.

La consistencia interna del test al completo no está medida en la validación española de dicha prueba, pero sí se aportan datos de la consistencia interna de cada dimensión y factor. La consistencia interna de la Extraversión es de 0,84, mismo resultado que se ha obtenido en la muestra del presente estudio.

Los autores encontraron, a la hora de defender la validez del test, que existen relaciones significativas entre las facetas de un mismo factor, teniendo estas, además, un cierto grado de independencia de las demás. Así mismo, señalan que el hecho de que se pueda observar alguna relación significativa entre facetas de distinto factor, justifica la existencia de alguna correlación entre los factores. En la tabla 3 se puede observar la estructura factorial de las facetas de extraversión.

Tabla 3.

Estructura factorial de las facetas de extraversión.

	Neuroticismo	Extraversión	Apertura	Amabilidad	Responsabilidad
Cordialidad	-0,24	0,63	0,16	0,38	0,24
Gregarismo	-0,21	0,65	-0,07	0,18	0,04
Asertividad	-0,45	0,39	0,19	-0,36	0,26
Actividad	-0,07	0,62	0,08	-0,20	0,25
Búsqueda de emociones	0,13	0,47	0,20	-0,35	-0,17
Emociones positivas	-0,13	0,71	0,25	0,07	0,09

Además de la prueba de personalidad, para poder obtener información de los sujetos que pudiese ser utilizada en los análisis estadísticos necesarios para cuestionar las hipótesis, las personas han tenido que rellenar un conjunto de preguntas demográficas y de conocimiento de sus circunstancias. Se ha preguntado edad, sexo, nivel de estudios (a diferenciar entre ESO, bachillerato, formación profesional, grado, máster o doctorado), carrera universitaria elegida, por qué ha elegido esa carrera (dando las siguientes opciones de respuesta: vocación, creí que me podría gustar, alguien de mi familia ha estudiado esto, me abre muchas puertas para el futuro, la gente de mi entorno estudió esto, el trabajo futuro tendrá una alta remuneración económica, es una carrera con prestigio, me daba la opción a opositar, otros) y si, después de terminar la carrera, se dedican a algo relacionado con lo estudiado.

Procedimiento

Cada participante ha sido libre de decidir si estaba dispuesto a participar en la investigación ya que, al comenzar, se ha expuesto con claridad lo que su participación implicaba, así como toda la información referente a la confidencialidad y al compromiso del máximo respeto a la hora de tratar sus resultados. Para obtener el consentimiento informado de los participantes, estos han tenido que hacer clic en una pestaña con la siguiente afirmación: “He leído la información anterior y reconozco que al llenar y enviar este cuestionario estoy dando mi consentimiento para participar en este estudio”.

Así mismo, para aquellos que lo han deseado, y con el fin de motivar a los participantes a terminar la prueba al completo, se les ha ofrecido la posibilidad de recibir los resultados obtenidos en la prueba. Para lo cual, al comenzar el cuestionario, disponían, debajo de la casilla de aceptación de los términos y condiciones de la investigación, un apartado donde podían introducir su dirección de correo electrónico.

Para la prueba se ha utilizado la plataforma Google Forms, que ha conestado de 13 pantallas diferentes. En la primera pantalla se especificaron los datos comentados anteriormente, es decir, confidencialidad, finalidad del trabajo, respeto a la hora de usar los datos y consentimiento informado.

En la siguiente pantalla, se han recogido los datos demográficos de las personas, así como las preguntas acerca de sus estudios universitarios, desarrolladas al final del apartado anterior. Para la tercera pantalla se redactó un texto donde se informaba del comienzo de la prueba del NEO-PI-R, así como la recomendación de llevarla a cabo en un ordenador para mayor comodidad. Desde la pantalla 4 hasta la 9 se encontraban las preguntas distribuidas en grupos de 27, y las tres últimas (10 a 12 incluidas) en grupos de 26 preguntas. Por último, en la pantalla número 13 se encontraba un agradecimiento por su tiempo y ayuda.

Una vez el estudio completo fue diseñado y corregido por un supervisor, se procedió a enviarla vía redes sociales, a los contactos cercanos quienes, a su vez, la difundieron a sus contactos. Así mismo, y en busca de muestra que convenía (opositores en su mayoría), se difundió la prueba por grupos de WhatsApp® dirigidos exclusivamente para

opositores. La muestra total se recopiló desde el 11 de enero hasta el 26 de febrero del año 2020.

Una vez recopilada toda la muestra, se exportaron las respuestas a formato Excel (versión 16.34), desde cuya plataforma, y de manera manual, a su vez se traspasaron los resultados uno a uno a la plataforma online de TEA Ediciones® dedicada a la corrección de tests, TEA Corrige® (www.teaediciones.net/portal/asp/teacorrige/entradappal.asp), ya que no es posible la corrección manual de la prueba. De dicha plataforma se obtuvieron las puntuaciones T, entre otras, de todas las facetas, que se exportaron, manualmente una vez más, al mismo fichero Excel mencionado al principio, y de ahí al programa SPSS (versión 26). Con los datos ya migrados al programa de análisis se procedió a realizar los análisis pertinentes desarrollados en el siguiente apartado.

Análisis de datos

Para la realización de las pruebas estadísticas se ha utilizado la versión 26 del programa SPSS. Como se ha mencionado en el apartado anterior, tras la recogida de datos, obtención de puntuaciones y migración al programa de análisis de datos, los datos fueron depurados para poder trabajar con ellos y se comprobó que estuvieran en un formato adecuado (numérico) para poder llevar a cabo los análisis precisos para comprobar las hipótesis.

Tal y como se expresa en la Tabla 2, las carreras universitarias se categorizaron como Ciencias, Letras o Humanidades y Arte (1, 2 y 3 respectivamente). Ningún sujeto se clasificó como otros. Los datos utilizados para medir la extraversión han sido las puntuaciones T de esta dimensión en general, sin baremar por grupos, en función de si era alta media o baja.

Una vez llevado a cabo lo anterior, se procedió a la comprobación de los supuestos de normalidad mediante la prueba de alpha de Cronbach, para demostrar que la muestra procede de una población normalmente distribuida.

A continuación, para llevar a cabo el análisis de la relación entre el sexo y el tipo de carrera universitaria, se utilizó el estadístico chi-cuadrado (χ^2). Con ello se analizó la mayor o menor presencia de uno de los dos sexos en alguna de las carreras universitarias (Ciencias, Letras o Arte). Así mismo, se llevará a cabo la prueba de residuos estandarizados corregidos para el análisis chi-cuadrado para interpretar de forma precisa la relación existente entre dichas variables.

En segundo lugar, para comprobar las diferencias entre hombres y mujeres en la extraversión presentada en el test, y para establecer si un grupo puntúa superior a otro (hombres vs mujeres), se realizó una T de Student para muestras independientes, buscando poder afirmar que uno es distinto del otro en función de la puntuación en extraversión, es decir, si los hombres tienen más o menos extraversión que las mujeres. Para calcular el tamaño del efecto se utilizó la D de Cohen, la cual indica el tamaño de la diferencia entre los grupos (alrededor de 0,20 la diferencia es pequeña; 0,50 es moderada, y superior a 0,80 es alta). Dicha medida del tamaño del efecto se llevó a cabo con una calculadora online (David Walkers Effect Size Calculator).

Por último, para comparar el nivel de extraversión de las personas en función de las diferentes carreras universitarias (Ciencias, Letras y Arte) que han estudiado, se llevó a cabo un análisis ANOVA de un factor. Se busca comprobar si las personas eligen una u otra carrera universitaria en función de su puntuación en extraversión.

RESULTADOS

En primer lugar, se ha analizado la relación entre el *sexo* y la *carrera universitaria* (Ciencias, Letras y Arte), y no se ha encontrado una relación estadísticamente significativa ($\chi^2(2) = 1,326$; $p = 0,515$) entre el sexo (hombre o mujer) y la carrera universitaria (Ciencias, Letras o Arte). En la tabla 4 se encuentra la tabla de contingencia de sexo por carrera universitaria con el residuo estandarizado.

Tabla 4.

Tabla de contingencia de sexo por carrera universitaria.

			Ciencias	Letras	Arte	Total
Sexo	Hombre	Recuento	11	12	2	25
		Residuo	0,7	-0,6	0,1	
	Mujer	Recuento	18	35	4	57
		Residuo	-0,5	0,4	-0,1	
Total		Recuento	29	47	6	82

Los resultados obtenidos en esta prueba indican que si las variables estudiadas fueran independientes no hay más casos ni menos casos de los que debería haber, al encontrarse todos entre $\pm 1,96$. Esto podría indicar que hay más hombres que mujeres en Ciencias (0,7 y -0,6 respectivamente), así como la mayor presencia de mujeres que hombres en Letras (-0,5 y 0,4 respectivamente), aunque las proporciones no son estadísticamente significativas.

Por otro lado, focalizándonos en el análisis de diferencias entre *hombres y mujeres en extraversión*, la *t* de Student ($t(80) = 0,73$, $p = 0,46$, $d = 0,18$), asumiendo varianzas iguales ($F = 0,060$, $p = 0,807$), con unos resultados que muestran que la extraversión no es diferente en función del sexo. Los hombres puntúan más alto en extraversión ($M = 50,44$, $Sd = 11,53$), que las mujeres ($M = 48,49$, $Sd = 10,83$).

Por último, la ANOVA de un factor ($F(79, 81) = 0,42$, $p = 0,66$, $\eta^2 = 0,173$) señala que no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en *extraversión* en función de la *carrera universitaria* (Ciencias, Letras o Arte). Las personas que estudian una carrera de Arte ($M = 53,00$) presentan una extraversión superior a las personas que estudian una carrera de Ciencias ($M = 49,07$) y Letras ($M = 48,60$). El tamaño del efecto apoya que no se ha encontrado una diferencia estadísticamente significativa.

DISCUSIÓN

Como ya se ha podido ver, el objetivo de esta investigación ha sido buscar una posible relación entre la elección de carrera universitaria, el sexo de la persona y la extraversión de esta, pudiendo así relacionar un rasgo de la personalidad y dicha elección. A continuación, se discuten los resultados obtenidos para cada hipótesis.

A la hora de establecer una diferencia entre hombres y mujeres a la hora de elegir un grado o licenciatura de Ciencias, Letras o Arte, no se han encontrado diferencias significativas en una u otra dirección, lo cual señala que cada vez hay más homogeneidad en las carreras universitarias. Estos datos contradicen lo hallado por Navarro y Casero (2012) quienes sí encontraron diferencias por sexo en cuanto a la elección de rama universitaria.

Este dato podría indicar que, en estos ocho años de diferencia, y gracias a un movimiento cultural volcado en igualar las condiciones de las mujeres a las de los hombres, así como en promover que no se diferencien ciertos aspectos de la vida por sexos (por ejemplo, “esto es de chicos”) haya influido en la elección de carreras universitarias según vocación y no tanto por mandatos culturales, como señalaban Eccles (1994), Navarro y Casero, (2012), Talavera (2014) y Dinella, Fulcher y Weisgram (2014).

Según los autores, dichos mandatos respondían a la necesidad dar cuidados, el servicio la belleza y las artes por parte de las mujeres; y de racionalidad, autoridad, poder y objetividad por parte de los hombres (Talavera, 2014). Es posible que la proporción igualitaria de ambos sexos en carreras que antes eran predominantemente de uno u otro sexo, indiquen que dichos mandatos están siendo cuestionados y superados para tomar decisiones en función de otros motivos, como podría ser la vocación o la remuneración futura.

Lo expuesto anteriormente, y contradiciendo lo que hallaron Navarro y Casero (2012), parece indicar que la división social del trabajo entre hombres y mujeres es cada vez más pequeña, y dicha distribución cada vez más equitativa es un reflejo de la sociedad cambiante y evolucionada que apoya a las personas a guiarse por su vocación frente a la

distribución clásica de las diferentes carreras siguiendo las pautas antiguas de roles de género.

De modo que, la elección de los estudios por parte de hombres y mujeres, parece que comienza a ser más neutra, dejando a un lado los clichés o estereotipos, haciendo que ellas no sólo miren a las carreras tradicionalmente “de mujeres” como eran las de Letras o Humanidades y que su presencia sea cada vez superior en las de Ciencias. Podemos ver lo mismo en hombres, que dejan de lado carreras de corte más técnico matemático, carreras “de hombres” tradicionalmente, para entrar en las Humanidades. Esto podemos ver que es apoyado por Grañeras (2003) (citado en Navarro y Casero, 2012) quien quita el foco a variables sociológicas y psicológicas.

A la hora de poder comprobar la segunda hipótesis no se han podido encontrar diferencias en el género en función de la puntuación en extraversión. El mencionado estudio de Grañeras ((2003) (citado en Navarro y Casero, 2012), tampoco encontró diferencias entre hombres y mujeres según su extraversión como faceta. Lo cual concuerda con lo que obtuvo Rubinstein (2005), quien tampoco encontró diferencias de género en extraversión y lo explicó argumentando que algunos aspectos de dicha faceta son predominantes en hombres, mientras que otros aspectos son mayoritarios en mujeres, dando lugar a que el promedio de las puntuaciones indique que no hay diferencias de género significativas. El mismo autor comparte con Hyde y Linn (1988) (citado en Rubinstein, 2005) que las mujeres son más hábiles verbalmente que los hombres.

En este sentido, Rubinstein (2005), quien buscó las diferencias individuales y de género en la personalidad, afirma que los patrones de personalidad podrían desempeñar un papel en los procesos de toma de decisión vocacionales. En este punto, se abre la posibilidad de estudiar y comparar los cinco grandes entre los estudiantes para poder confirmar su hipótesis en población española, y no sólo con la extraversión ya que no parece influir de manera determinante en la elección de una u otra carrera universitaria.

De cara a poder demostrar la tercera hipótesis, no se han podido encontrar diferencias en extraversión en las personas de una u otra carrera universitaria, quizás influido por el pequeño tamaño muestral (N=82). Si bien es cierto, podría ser que, aunque se aumentase el tamaño de la muestra no se encontrasen resultados significativos debido a la mayor

homogeneidad entre hombres y mujeres en las diferentes áreas de estudio, y que no parecen existir diferencias significativas en la extraversión según los sexos. Por tanto, cabe esperar que no haya influencia del grado de extraversión en la elección de los estudios.

Limitaciones y propuestas de futuro trabajo

En primer lugar, como se ha mencionado anteriormente, la gran limitación del trabajo ha sido la escasez de muestra, siendo esta poco representativa del total de estudiantes universitarios de la Comunidad de Madrid. Quizás podría explicarse debido a la longitud del test NEO-PI-R, el cual, al tener una duración media de entre 20 y 40 minutos ha podido propiciar la pérdida de muestra, pudiendo haber personas que han comenzado el test, pero no lo han completado. Así mismo, se recomienda para futuros estudios llevar a cabo una prueba como esta fuera del periodo de exámenes de las Universidades.

Con todo lo expuesto hasta aquí, se propone realizar nuevos estudios que pongan la mirada en todas las facetas de la personalidad, así como la posibilidad de unirlo con un estudio longitudinal de la percepción social de los roles. Con ello se buscaría confirmar que ha habido un cambio de mentalidad en la sociedad que ha llevado a una homogeneidad en las carreras universitarias.

Así mismo, y dando un paso más, se abre la puerta a estudiar otras razones que lleven a la persona a elegir una carrera universitaria u otra, de modo que no se centre única y exclusivamente en la personalidad. Dichas razones podrían ser, por ejemplo, la vocación, remuneración económica o influencia del entorno, entre otras.

Conclusión

A modo de conclusión, cabe resaltar que los resultados obtenidos quizás estén señalando que la sociedad está cambiando hacia una nueva dirección, con nuevos paradigmas en las diferencias de género, incluyendo la elección de estudios, que evidencian la necesidad de profundizar sobre estos cambios sociales y su influencia en la orientación académica. Sin embargo, para poder llegar a esta afirmación, serán necesarios más estudios en este campo.

Bibliografía

- Ackerman, P.L. y Beier M.E. (2003). Intelligence, Personality, and Interests in the Career Choice Process. *Journal of Career Assessment*, 11 (2), 205-218.
- Costa, P.T. y McCrae, R.R. (1985). The NEO Personality Inventory Manual. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Costa, P.T. y McCrae, R.R. (1992). The Revised NEO Personality Inventory (NEO-PI-R) and NEO Five-Factor-Inventory (NEO-FFI) professional manual. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources (Adaptación española, 1999, TEA Ediciones, S.A.)
- Costa, P.T., Terracciano, A. y McCrae, R.R. (2001). Gender Differences in Personality Traits across Cultures. Robust and surprising findings. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81(2), 322-331.
- De Miguel, A. (2005) Diferencias de edad y género en el NEO-PI-R en dos muestras con distinto nivel académico. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 1 (1), 13-31.
- Di Fabio, A., Palazzeschi, L., Levin, N. y Gati I. (2014) The role of personality in the Career Decision-Making difficulties of Italian young adults. *Journal of Career Assessment*, 1-13. DOI: 10.1177/1069072714535031
- Dinella, L.M., Fulcher, M. y Weisgram, E.S. (2014) Sex-Typed Personality Traits and gender Identity as Predictors of Young Adults' Career Interests. *Archives of Sexual Behavior*, 43, 493-504.
- Lorenzo, M., Argos, J., Hernández, J., y Vera, J. (2014). El acceso y la entrada del estudiante a la universidad: Situación y propuestas de mejora facilitadoras del tránsito. *Educación XXI*, 17 (1), 15-38. doi:10.5944/educxx1.17.1.9951.
- Ministerio de Educación (2019a). *Estadística alumnado universitario. Avance de la estadística de estudiantes universitarios. 2018-2019*. Extraído el 14 de agosto de 2019 <http://www.educacion.es/educacion/universidades/estadisticas-informes/estadisticas/alumnado.html>

- Ministerio de Educación (2019b). *Estadística alumnado universitario. Resultados detallados. 2018-2019*. Extraído el 14 de agosto de 2019 de <http://www.educacion.es/educacion/universidades/estadisticasinformes/estadisticas/alumnado.html>
- Navarro, C. y Casero, A. (2012). Análisis de las diferencias de género en la elección de estudios universitarios. *Estudios sobre educación* 22, 115-132.
- Pérez, J. C., Talavera, R., y Ramos, A. A. (noviembre, 2013). *Análisis del abandono, del proceso de elección y del cambio de carrera en estudiantes universitarios*. Trabajo presentado en la Conferencia Latinoamericana sobre el Abandono en la Educación Superior, México, DF. Resumen recuperado de http://www.alfaguia.org/www-alfa/images/ponencias/clabesIII/LT_1/ponencia_completa_108.pdf
- Rodríguez-Muñiz, L.J., Areces, D., Suárez-Álvarez, J., Cueli, M. y Muñiz, J. (2019) ¿Qué motivos tienen los estudiantes de Bachillerato para elegir una carrera universitaria? *Revista de Psicología y Educación / Journal of Psychology and Education*, 14(1), 1-15 (www.rpye.es) Doi: <https://doi.org/10.23923/rpye2019.01.167>
- Rubinstein, G. (2005) The big five among male and female students of different faculties. *Personality and Individual Differences*, 38, 1495-1503.
- Ryan, R.M., y Deci, E.L. (2000). Intrinsic and Extrinsic motivations: classic definitions and new directions. *Contemporary Educational Psychology*, 25, 54-69.
- Spence, J. T. (1993). Gender-related traits and gender ideology: Evidence for a multifactorial theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64, 624-635.
- Talavera, K.A. (2014). Elección de Carrera con perspectiva de género. (tesis de especialidad). Universidad Pedagógica Nacional, México. Recuperada de: https://www.researchgate.net/publication/332648040_Eleccion_de_carreras_universitarias_con_perspectiva_de_genero_Peru_2017